

Las monedas del Palacio de Peralada

por Felipe MATEU y LLOPIS
De la Real Academia de Buenas Letras
de Barcelona

Una de las múltiples atenciones artísticas que tuvo don Miguel Mateu y Pla, en el vasto campo de su mecenazgo y dedicación a la cultura histórica fue, sin duda, la prestada a la colección de monedas y medallas, como producto que son de la escultura y del grabado y al mismo tiempo, de por sí, valiosos elementos auxiliares para el conocimiento del pasado, en este caso particular, de la comarca, provincia y región en que el Palacio-Castillo se levanta y permanece a través de siglos.

Nadie mejor que quien fue su leal amigo y colaborador infatigable, don Miguel Golobardes Vila, también perdido para la investigación, en 20-V-1971, ha podido hacer la descripción del Monetario del Museo Palacio, dando en 1957 un libro salido de las «Ediciones Palacio Peralada» en el que recuerda que «existía desde hacía tiempo» un fondo monetario, con más de dos mil piezas de atribuciones muy diversas cuyo inventario y clasificación entraban dentro de las actividades normales de la Bibliotera».

Tan breves palabras encierran toda una significación, muy clara, porque están probando que la obra cultural de don Miguel Mateu se hallaba en la más pura línea del Renacimiento, cuando aquellas bibliotecas de los próceres tenían sus numofilacias y a la sombra protectora de los mecenas, reyes, nobles y personajes de las ciudades que veían elevar sus lonjas y edificios comunales, a la luz del comercio y de las relaciones de carácter internacional y teniendo como ejemplo la Roma de los Pontífices, reunían junto a los manuscritos e incunables, grabados, camafeos y entalles, pinturas de retratos y bustos de insignes hombres y ordenaban en sus monetarios las más bellas piezas de la Numismática y de la Medallística, como apreciaban la finura de los productos de la Glíptica greco-romana o renaciente, que tanto la imitaba.

Pocas son las bibliotecas que se mantuvieron en esta línea, porque consideradas las monedas sólo como testimonio arqueológico inmediato pasaron sus colecciones a los museos, separándose de lo que fue su compañía habitual, el códice, el manuscrito, el impreso cuatrocentista, el busto en mármol, el entalle y aún el vaso griego, cual se ve aún en la *Bibliothèque Nationale de París*, en la Vaticana y en nuestro país y en esfera más reducida, en la Universitaria de Valencia o en la Balaguer de Vilanueva y la Geltrú.

El Monetario de la Biblioteca de Peralada era y es un ejemplo claro de esta múltiple función de las bibliotecas que podrían llamarse de tipo renacentista; pero su alcance iba mucho más lejos aún que el de unir a los libros la belleza de las medallas y de las monedas; propúsose llegara ser la colección propia, del país, dedicada a la zona del Castillo-Palacio, a su tierra, desde los orígenes; a convertirse, sin dejar de atender al conjunto, en la muestra permanente del pasado económico del Ampurdán, ibé-

Vista de una vitrina del monasterio



rico, griego, romano y medieval, cristiano y feudal, real y comunal, pues que su propietario atendía a que su colección fuese una página abierta de la historia de cada uno de los períodos del pasado de su solar.

Bien orientada la colección comienza con dracmas ampuritanas, recogidas al pie de su nacimiento precisamente, cual testimonio el más fidedigno del pasado remoto, sin olvidar sus concomitancias masaliotas; el esplendor luego del iberismo, de la **Undica** de los **undicescen**, de claro alfabeto del país, cuando la figura de Pallas Atenea presidía las magistraturas iberas y la Victoria griega sobre el Pegaso acredita tanto el arte heleno como su hijo, el ibérico sucesor.

El monetario de Peralada ofrece a quien lo observa con atención otra página de la historia: la latinidad de la Emporia de Diana y Palas, permanente, y para que no se olvide la región en que se erguía, cual **emporio** de riqueza, la más interior, Ilerda, también ibérica primero y latina luego y en el camino litoral, hacia el sur, la Dertosa marítima y fluvial y la más famosa Tàrraco, igualmente iberorromanas. municipio emporitano al norte, iberolercavón al sur, con todo su pasado.

Tras romanización intensa y cristianización profunda, en el Monetario se hallará la huella de la organización postcarolingia, que tanto conservó de la goda, y en él dineros de los condes de Ampurias, de Hugo IV, por ejemplo, cuando una espada partía la inscripción condal, **Comes Im-ruriarum**; porque la tradición pesaba y eran las **Ampurias** las que se regían por el Condado. Para que la visión del país fuera más clara, allí se recogieron también piezas del de Gerona, próximo y del de Urgel, más lejano, con Ramón Beren-

guer IV y Armengol X, respectivamente; y al otro lado de lo escindido, las de Magalona y Rodez, episcopales y condales, también, dando así la colección una ojeada a lo paralelo franco.

Ya entrando en los siglos del **rey d'Aragó** en ella se hallan piezas de Alfonso el Magnánimo, de Perpiñán, **croats** y de Fernando II, **menuts**, de Gerona, para presentar completa las series propiamente barcelonesas, con curso en todo el país, desde Alfonso I (1162-1196) hasta el rey Católico ya citado.

La Colección atendió a lo gerundense con especial cariño; las series de acuñaciones de **diners**, de Carlos I, Felipe II y Felipe III; las de los dineros también del Rosellón; alguno de Vich y como particular capítulo de la historia del Principado la nutrida serie de la guerra de Secesión (1649-1659) con las emisiones de Gerona, bajo la dominación de Luis XIII y las del Rosellón, Bcsalú y Barcelona, Manresa, Vich y Tàrraga.

Esta fue la parte más orientada de la Colección con el deseo de servir a la región y comarca del Palacio-Museo. La Sección general, como acusa el **Catálogo** de Golobardes Vila, tiene una primera base griega, una más amplia romana republicana e imperial, ancho marco para captar el clasicismo que acerca la Biblioteca a las aludidas del Renacimiento, terminado con Arcadio (394-408) para volver a lo hispánico antiguo, no ampuritano, grecorromanoibérico ni ampurdanés, si no lo que va desde el Sur fenicio peninsular, gaditano, almeriense o malacitano, lo libiofenicio, lo iberotartésio, a lo ibérico propio de la Citerior con su continuidad latina imperial, bien seleccionada, para ojear colonias cesarianas y augustas o municipios ribereños del Ebro, ce-

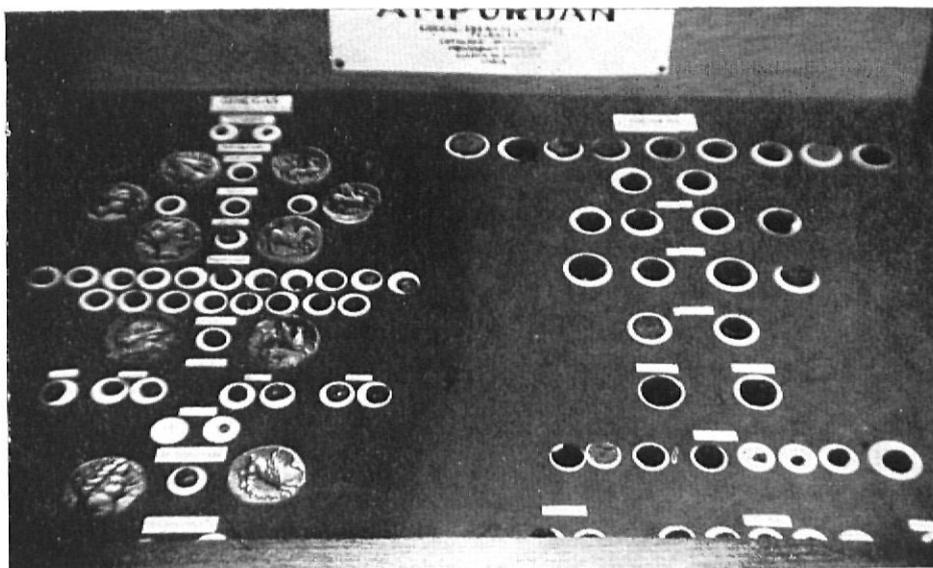
rrándose estas series con las latinas de Lusitania y Bética, hasta terminar con la Iulia Traducta que acuñaba con el **Permiso** del Augusto.

El Moneatrio del Palacio contiene otras series no menos representativas, medievales, de Castilla, Aragón, Valencia, Nápoles; de la Monarquía española, desde los Reyes Católicos a Alfonso XII; extranjeras, cual la de Portugal y su continuación brasileña; de Francia, desde su Felipe IV hasta la Tercera República, con otras menos copiosas pero que completan el panorama monetario europeo, las Dos Sicilias y Estados Pontificios, la Italia unida, la Inglaterra de Guillermo IV a Eduardo VII, algunas germánicas y en la Europa contemporánea representaciones de Alemania, Bélgica, Austria, Hungría, Rusia, Bulgaria, Rumania, Dinamarca, sin que falten como complemento algunas hispanoamericanas y finalmente Egipto, musulmanas y China, con la que se cierra un total de 2.168, descritas con pormenor en el mencionado **Catálogo** de 1957.

De haber podido continuar su obra, mecenas y colaborador, hubieran dado a la Colección la amplitud que se buscaba para ser representativa del país, hasta lograr que no faltara ejemplo alguno de sus acuñaciones antiguas y medievales y aún modernas; los cimientos están echados.

Pero sobre ellos hay algo más aún en relación con el tema: la colección de «Ediciones Biblioteca Palacio Peralada», a la que pertenece el mencionado **Catálogo** de Golobardes Vila, series bibliográficas de las que no vamos a hablar aquí.

Pendiente se hallan otras catalogaciones, la de Medallas, por ejemplo, complemento obligado de lo monetario. Es el caso que en las relaciones de colecciones numismáticas españolas la que iniciara y conservara D. Miguel Mateu y Pla no puede faltar; ella es un tributo ahora a su memoria, en el vastísimo campo de sus actividades culturales y mecenazgo dolorosamente truncados por su pérdida.



Monedas de Ampurias, griegas e ibéricas